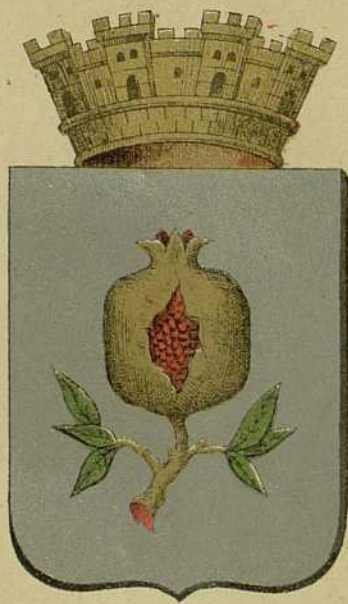


ACTA DEL CERTÁMEN IBERICA



ATENEEO DE GRANADA
DEL

AÑO DE 1884

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL
GRANADA

Sala: _____

Estante: 202

Numero: 074 (13)

0
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20

B. 35.022

M.06

MEMORIA
DE LA
SOLEMNE SESIÓN CELEBRADA
POR EL
ATENEO DE GRANADA
CON MOTIVO DE LA
ADJUDICACIÓN DE PREMIOS
EN EL CERTÁMEN
CONVOCADO POR DICHA SOCIEDAD CON EL NOMBRE DE
ILIBÉRICA.

20 DE JUNIO DE 1884.

~~~~~  
Edición costeada por el Excmo. Ayuntamiento.  
~~~~~

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA	
- GRANADA -	
Sala	6
Estante	45
Número	59 (20)

GRANADA.
Imprenta de LA LEALTAD á cargo de J. G. Garrido.
1884.

W. López 24 ENER. 96

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL
GRANADA

Sala:

C

Estante:

002

Numero:

074 (13)

B. 35.022

M.06

MEMORIA
DE LA
SOLEMNE SESIÓN CELEBRADA
POR EL
ATENEO DE GRANADA
CON MOTIVO DE LA
ADJUDICACIÓN DE PREMIOS
EN EL CERTÁMEN
CONVOCADO POR DICHA SOCIEDAD CON EL NOMBRE DE
ILIBÉRICA.

20 DE JUNIO DE 1884.

Edición costeada por el Excmo. Ayuntamiento.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA	
- GRANADA -	
Sala	6
Estante	45
Número	59 (20)

GRANADA.
Imprenta de LA LEALTAD á cargo de J. G. Garrido.
1884.

N. M. Lopez 24 ENER. 96

ACTA.

En la ciudad de Granada, á veinte de Junio de mil ochocientos ochenta y cuatro, reunida en el Teatro de Isabel la Católica de esta capital, una numerosísima y distinguida concurrencia, en la que se hallaban representadas diversas Autoridades y Corporaciones de la misma, se declaró, por el Sr. Presidente del Ateneo, abierta la sesión á las ocho de su noche. En el centro del escenario, convenientemente arreglado al efecto, se alzaba el trono que más tarde había de ser ocupado por la Reina de la Fiesta, y á sus costados situaban dos mesas, ocupadas por la Junta directiva del Ateneo y por el Jurado, respectivamente, y presididas una, por el Sr. D. Antonio Lopez Muñoz, Presidente del Ateneo, y otra por el Excmo. Sr. D. Santiago Lopez Argüeta, que lo era del Jurado.

Por el Secretario que certifica la presente, se dió lectura á la Memoria descriptiva de los trabajos organizadores del Certámen; terminada la cual, el Excmo. Sr. D. Santiago Lopez de Argüeta procedió á la lectura de un discurso en el que se contenían los dictámenes emitidos por los Sres. Vocales del Jurado de su presidencia, á cuya terminación se escucharon unánimes aplausos.

Acto seguido los Señores Presidentes del Ateneo y del Jurado, precedidos de los maceros de la Ciudad, pajes portadores del escudo de la misma y pajes de honor, se dirigieron á la localidad que ocupaban la Srta. D.^a María Gardyn, y la Sra. D.^a Enriqueta



Lozano de Vilchez, Reina de la Fiesta, y autora premiada, respectivamente, á las cuales ofrecieron el brazo, conduciéndolas á sus respectivos asientos de la escena, de los cuales tomaron posesión, al tiempo que la escogida banda del Regimiento de las Antillas, ejecutaba un himno, compuesto, expresamente para el acto, por el maestro granadino D. Ramon Nogueras. Colocados todos en sus respectivos asientos, la Sra. Lozano de Vilchez, autora del romance que lleva por lema *En las horas de duelo y agonía, la fé sostiene á quien en Dios confía*, dió lectura á esta composición, que fué acogida, por la concurrencia, con calurosas muestras de aprobación. Seguidamente, el jóven poeta granadino D. Manuel Paso y Cano, en representación del Sr. D. Francisco Jimenez Campaña, dió lectura, con aplauso del público, al soneto original de este último, que presentado con el lema de *Columbus*, ha obtenido el premio señalado al segundo tema de los anunciados.

Para terminar tan solemne acto, y verificada la entrega de los premios por la Reina de la Fiesta, el Presidente del Ateneo Don Antonio Lopez Muñoz pronunció, en nombre de este Centro, un discurso de gracias, frecuentemente interrumpido por entusiasmas y repetidos aplausos.

Acto seguido, y siendo las diez de la noche, se levantó la sesión, de la que, como Secretario, certifico.

Rafael Lopez de Oyarzabal.

V.º B.º

EL VICEPRESIDENTE.

Gonzalo Gil y Gómez.

MEMORIA

LEIDA POR EL SECRETARIO GENERAL DEL ATENEO

D. RAFAEL LOPEZ DE OYARZABAL.

SEÑORES:

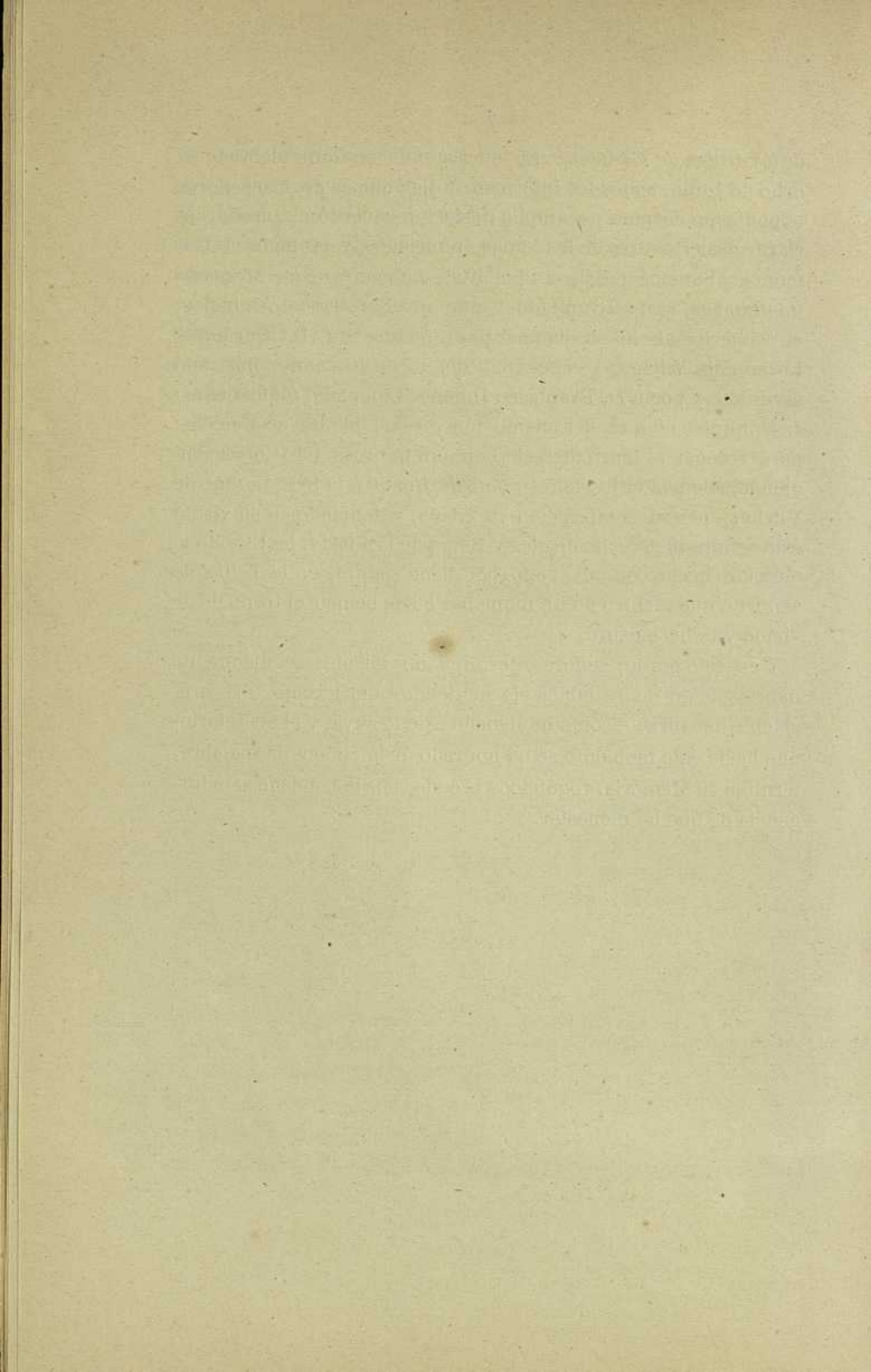
Corresponde á la Secretaria general del Ateneo de Granada, dar cuenta en esta noche de los trabajos realizados por dicho centro para llegar á la celebraci3n de este solemne acto. Y en cumplimiento de tal deber, t3came dirigiros la palabra, áun sabiendo que esta Memoria ha de ser la única nota discordante en el armonioso concierto que vais á escuchar.

Reunido el Ateneo en junta general de 23 de Marzo próximo pasado, dióse cuenta de una comunicaci3n del Excmo. Ayuntamiento de esta capital, en la que esta corporaci3n invitaba á la antes mencionada á contribuir en la medida de sus fuerzas al mayor esplendor de las fiestas del C3rpus, que por entonces se preparaban en esta capital. En conformidad con ella, y partiendo de la base de celebrar en dichas fiestas una solemne velada literaria, á semejanza de la celebrada en igual época del año anterior, acordó el Ateneo, cuya voz llevo inmerecidamente, convocar bajo las condiciones que os son á todos conocidas, y con el título de *La Primera Ilibérica*, el Certámen á cuya solemne adjudicaci3n de premios concurrimos en este momento. En sucesivas sesiones celebradas por el Ateneo se aprobaron las bases de la convocatoria, se redactó esta, y publicada, comenzaron á recibirse en la Secretaria gran número de composiciones, que en los últimos dias del plazo ampliado, llegaron á setenta

y una. En cumplimiento de una de las bases de la convocatoria, acordó la Junta directiva del Ateneo, en su sesión de quince de Abril, encomendar la presidencia y formación del Jurado calificador de los trabajos presentados, al Excmo. Sr. D. Santiago Lopez de Argüeta, dignísimo Rector de esta Universidad, cuyo señor, en honrosa comunicacion de diez y nueve del mismo mes, aceptó dicho encargo, nombrando para constituir bajo su presidencia el mencionado Tribunal, á los Sres. D. Manuel de Cueto Rivero y D. José España Lledó, Catedráticos de esta Universidad; D. Antonio Lopez Muñoz, presidente del Ateneo; Don Joaquín María de los Reyes García, catedrático del Instituto; y D. José Cotta Serna y D. Gabriel de Burgos Torrens, distinguidos literatos granadinos. Á la vez que se comunicaban y eran aceptados tales nombramientos, el Ateneo, por su parte, se dirigía en demanda de la concesión de premios destinados al Certámen, á S. M. el Rey (Q. D. G.), Sres. Diputados á Córtes por esta provincia, Gobernador civil de Granada y Corporación municipal de la misma, quienes respondiendo á su reconocido celo en pró de la cultura y de las letras, donaron valiosos y elegantes objetos de arte, destinados á premiar la mejor de las composiciones que se presentasen en cada uno de los temas que constituyen el presente Certámen, en el cual, y justo es consignarlo así, ha contado el Ateneo, con la eficaz cuanto ilustrada coöperación de la prensa granadina, y muy especialmente con la del ilustrado periódico *El Defensor de Granada*. Á los tales premios debe añadirse el notable cuadro donado espontáneamente y con el mismo objeto por el Excmo. Sr. Presidente del Jurado. Cerrado el plazo de admisión de trabajos, y su ampliación hasta el treinta y uno de Mayo, constituyose el Jurado en su sesión de primero de Junio, en la cual se repartieron las acostumbradas ponencias entre los Sres. Vocales del Jurado, correspondiendo al Sr. España, emitir dictámen sobre los *Sonetos á Colón*; al Señor Reyes, sobre las *Odas á Isabel la Católica*; al Sr. Lopez Muñoz, sobre los *Romances*; al Sr. Burgos, sobre las *Tradiciones granadinas*, y al Sr. Cotta, sobre los *Episodios de costumbres populares*

de los árabes de Granada. En su segunda sesión, celebrada el ocho de Junio, leídos los informes ó dictámenes de los señores ponentes, y despues de ámplia discusion, acordó el Jurado declarar desiertos tres de los temas anunciados, y premiar el Romance y Sonetos que llevan por título *La madre de los Macabeos* y *Columbus*, respectivamente, y que resultaron ser originales, el primero de la inspirada poetisa granadina Sra. D.^a Enriqueta Lozano de Vilchez, y el segundo del modesto cuanto ilustrado sacerdote y poeta D. Francisco Jimenez Campaña, á quienes asi se comunicó en diez del mismo mes, señalándoles esta noche, para recoger el lauro merecido en tan honrosa lid. Correspondiendo, además el titulado *Premio de Honor* á la Sra. Lozano de Vilchez, por su composición ya citada, y teniendo en su virtud esta señora el derecho de elegir Reina de la Fiesta, ha recaido la elección hecha con tal objeto, por dicha señora, en la bellissima señorita que dentro de un momento ha de ocupar el trono de la virtud y la hermosura.

Y en este punto, señores, termina mi mision; seguidamente habreis de oir de los labios elocuentisimos del Excmo. Sr. Presidente del Jurado, cómo ha llenado éste la suya; y el Secretario, que hasta este momento se ha honrado dirigiéndoos la palabra, termina su Memoria, rogándoos le concedais la bondadosa indulgencia de que há menester.



DISCURSO

LEIDO POR EL EXCMO. SEÑOR

D. Santiago Lopez de Argüeta

PRESIDENTE DEL JURADO.

EXCMOS. É ILMOS. SEÑORES, SEÑORAS, SEÑORES:

El Ateneo científico y literario de esta capital, que, aunque de origen reciente, ostenta bríos para empresas que le harán adquirir en breve el merecido renombre de nuestros antiguos Liceos, no debió, ni quiso dejar de contribuir á los variados festejos con que esta culta y religiosa ciudad de Granada celebra la memorable festividad del Santísimo Corpus Christi.

Ninguna ocasión pudo ser más oportuna, ni más solemne el motivo.

El Ateneo sabe que la Religión, en amigable consorcio con la ciencia y la paz, abate y derroca el feo monstruo de la ignorancia, derrama su esplendorosa luz, disipando la densa niebla del error, como el astro brillante del día extingue la oscuridad de la noche; hace fructífero el terreno estéril, doma las pasiones turbulentas, serenando el espíritu, y obliga á contribuir, para la felicidad del hombre, á los bienes que prodiga generosamente la Naturaleza.

Por eso ha respondido el Ateneo á la galante invitación que en su día se le hiciera por las autoridades locales, acordando cele-

brar, en estas fiestas, juegos florales con el nombre de ILIBÉRICA, en conmemoración de la antigua Iliberis, con que se denominó esta ciudad.

Á tan laudable pensamiento, añadió el Ateneo una prueba más de su acertado criterio en la elección de temas, que habian de constituir el certámen.

Es el primero una oda á Isabel la Católica.

Sobrados y muy legítimos títulos tenia esta Excelsa Reina, cuyas virtudes y esclarecidos timbres no caben en las páginas de la Historia, para que el Ateneo de Granada pretendiese hacer públicos sus merecimientos. No he de verificarlo yo: si tal hiciera, los rebajaría torpemente mi lengua. Solo me permito decir, que esta Reina sublime reunió á un ánimo varonil y esforzado, la prudencia, la discreción, el talento y la religiosidad, que más convenian á las difíciles circunstancias de su reinado; y que no solo, por estas inmejorables condiciones, pudo llevar á término la gigantesca obra de la restauración de la Monarquía, comenzada en Covadonga, sino que también su época, en que dió principio el periodo de la edad moderna, cerrando el de la edad media, fué muy fructífero para las ciencias y las letras. Los que antes solo consideraban como noble y digna la ocupación de las armas y de la lid, se entregaron ya á las pacíficas y fecundas controversias de la ciencia, y, en las Universidades de Salamanca y Alcalá, se gloriaban de desempeñar cátedras hijos de los más esclarecidos y nobles varones. También florecieron, siguiendo el ejemplo de la magnánima Reina Isabel, otras mujeres notables, cuyos nombres conserva con respeto la historia, pertenecientes á las más ilustres familias; y el amor á las ciencias se apoderó de tal manera de los nobles castellanos, que, para saciar su deseo, se crearon nuevas Academias, ó engrandecian otras, adquiriendo envidiable fama las escuelas de Valladolid, Sevilla, Toledo, Granada, Cervera y Alcalá. Y como afortunadamente, en aquella feliz época, apareció como un astro brillante, en el horizonte de la humanidad, el memorable descubrimiento de la imprenta, las prensas de Guttenberg vinieron á facilitar y multiplicar indefi-

nidamente los medios de ensanchar y engrandecer la ilustración, hasta entonces asequible solo á las grandes fortunas.

¿Pero á dónde me lleva mi deseo? Había dicho que no me ocuparía en hacer la apología de la heroica Reina, á cuya memoria dedica el Ateneo el primer tema de este Certámen. Me habria bastado para justificarlo, recordar que hubo un dia, el 2 de Enero de 1492, cuando los rayos del sol plateaban apenas las cumbres de Sierra Nevada, en el que sobre el alto minarete de la Vela apareció destacándose en el fondo azul, sin igual transparente y bello, del cielo de Granada, la Cruz, enseña del cristianismo, tremolándose á su lado los estandartes de Castilla y el pendón de Santiago, y quedando realizada la unificación española, con la conquista de nuestra ciudad querida, último refugio y baluarte de la raza musulmica; y que por este solo hecho, y por conservar también una de nuestras basílicas las venerandas cenizas de la que fué ejemplar é inmejorable reina de Castilla, el Ateneo, en los festejos que celebramos, debió galantemente evocar su gloriosa memoria.

El segundo tema de este certámen es un Soneto á Colón.

Hay acontecimientos que providencialmente se reúnen, para producir un hecho fausto y glorioso, que perdería su importancia ó no llegaría á realizarse sin aquella reunión.

Un genovés de modesto origen, dedicado desde niño al estudio de las humanidades, las matemáticas y la cosmografía, y lanzado despues á arriesgadas expediciones navales, llamado Cristobal Colón, habia presentido, casi adivinado, la existencia de un continente desconocido, que era preciso descubrir, llevando á sus incógnitas regiones la ilustración y la santa religión del Crucificado.

Tenía sin embargo que pasar antes las amargas y desengaños que siempre han experimentado los grandes redentores de la humanidad. Despreciado en Italia, tenido por necio é iluso en Inglaterra, tratado igualmente en Portugal, no decae, á pesar de todo, su espíritu, y, aunque á veces le falta el pan del mendigo, llega al fin en uno de los más calorosos dias del estío del año

1485 á demandar agua y algún alimento para su hijo al convento de la Rábida. Allí, un religioso llamado Fr. Juan Perez de Marchena, impresionado por su viva y penetrante mirada, que reflejaba la brillante luz del génio, concedió al caminante hospitalidad en su propia celda.

Agradecido Colón á las bondades del religioso, le manifestó su propósito de ofrecer á los Reyes de Castilla camino ámplio en medio de los mares, para conquistar nuevas y desconocidas regiones á la civilización, religión y al comercio. La clara inteligencia de Perez de Marchena, comprende la posibilidad del proyecto y se adhiere á él, ofreciendo al viajero su protección, que llevó á cabo, recomendándole á la Reina D^a Isabel y manifestando personalmente sus convicciones en favor de la empresa.

Decretado estaba, por la Divina Providencia, que esta magnánima señora, entusiasmada al fin con el proyecto, venciese los innumerables obstáculos, que de mil modos surgian, hasta en la Córte misma y en el ánimo de su augusto esposo, con su maravillosa actividad, su influencia poderosa y generosidad y desprendimiento sin límites, hasta conseguir que en la madrugada del día 3 de Agosto de 1492, se diese á la vela Cristobal Colón, ya nombrado Almirante, en la carabela *Santa Maria*, seguida de la *Pinta* y la *Niña*, mandadas por Alfonso y Francisco Pinzón, con la reducida tripulación de 120 personas.

No es ocasión, ni me sería posible significar siquiera los incidentes de aquel memorable viaje, que fueron capaces de infundir espanto al más esforzado ánimo; pero no debilitaron el de Colón, fija siempre la vista en el punto de sus aspiraciones. Dios premió los esfuerzos de la humana constancia, y llegó un día en que un grito general, «¡tierra, tierra!» resonó á un tiempo en los tres buques. Era el 12 de Octubre de 1492, día de gloria y día de imperecedera fama para Colón y la gran Reina española.

Terminaba la primavera de 1493, trascurrido apenas un año del glorioso triunfo conseguido con la conquista de Granada, cuando ofrecia Colón á sus reyes en Barcelona las primicias de sus descubrimientos.

No sin razón decimos que providencialmente se reúnen ciertos acontecimientos, para producir un hecho grande y glorioso, que no llegaría á realizarse sin aquella condición. Calcule la imaginación y la fantasía cuanto quiera sobre el éxito que habrían tenido los presentimientos y la convicción de Cristóbal Colón, sin la protección y apoyo eficaz de la reina D.^a Isabel. Cuando menos hay que convenir en que sus descubrimientos se habrían retrasado un tiempo incierto, y quizá no hubieran sido en pro de la gloria y esplendor de España.

Digno eres, pues, ilustre y esforzado navegante, de que tu nombre y grandeza se elogie en este Certámen al lado de la célebre Reina de Castilla, tu augusta protectora, que supo comprender el valor de tus aspiraciones. Y si en vida experimentaste, antes y después del triunfo, grandes amarguras é injustas decepciones, al fin la verdad y la razón se sobreponen, y hoy todos pregonan tu mérito, talento, discreción y virtudes. Uno de tus historiadores, el conde Roselly de Lorgues solicita tu beatificación con el apoyo de 600 prelados ilustres, confundiendo así la maledicencia y la calumnia.

Otros tres temas contiene el Certámen, sin determinación de objeto. Uno es Romance sobre asunto libre: otro, Leyenda sobre tradición granadina; y el tercero, Composición en prosa sobre algún episodio de costumbres populares de los árabes en Granada.

Terminado el concurso, el Jurado que me ha cabido la inmerecida honra de presidir, con la discreción y competencia é imparcialidad que le distinguen, ha examinado detenidamente los trabajos presentados, formando sobre ellos unánimemente el juicio que paso á exponer.

Respecto al primer tema, *Oda á Isabel la Católica*, dice el Jurado:

«La inspiración es el alma de la poesía. Sin ella, en vano se esforzara el versificador por limar el estilo, é inútilmente buscara afanoso los primores del lenguaje.

»El verdadero poeta siente dentro de sí una lumbre clarísima que esparce sobre los asuntos que canta, y encuentra, aún en las

cosas indiferentes al vulgo, líneas y colores de inestimable belleza. Los más escondidos senos de las cosas son claros y francos al estro poético, el cual, donde quiera que posa sus ojos, halla nuevas virtudes y exelencias, con que á Dios plugo enriquecer sus obras. Por esto Platón llamó á los poetas intérpretes de los dioses.

»Juntamente con esta intuición de la belleza, hay en el poeta un rico manantial de sentimiento, que anhela por hallar la hermosura, y cuando la encuentra, se esplaya y dilata, inundando de gozo, no solo al que descubre por sí mismo la belleza, sino á los que, adocotrados por el poeta, ven en la realidad lo que antes con sus solos ojos no alcanzaban. Unas veces corre este raudal apacible y manso como el arroyo; otras, vehemente y precipitado como un torrente; siempre lleno de vida, la comunica á todo cuanto toca. Los paganos inventaron que una divinidad agitaba el alma del poeta. Así este habla de cosas futuras, como si las viera; tiene presentes las pasadas, aunque se pierdan en los arcanos de la historia; y da voz y discursos á los seres inanimados, traspasando los umbrales de la muerte y rompiendo el velo de lo futuro. Para el poeta, como para el artista, y para todo verdadero genio, las condiciones exteriores de las cosas, no son sino formas transparentes, que dejan pasar, sin amenguarlos, los rayos vivos y luminosos de la verdad y hermosura, que se alberga en el seno de todos los seres. Y el alma del poeta lírico es un espejo que retrata las excelencias de la belleza real, como el agua de un lago tranquilo en una noche clara refleja los esplendores de las estrellas.

»Astro de primera magnitud es en el cielo de nuestra historia la noble figura de D.^a Isabel la Católica, solo mal querida de los enemigos de la fé restauradora de esta hermosa ciudad, favorecedora de los proyectos de Colón y aliento de toda noble empresa. No es de extrañar, por ende, que hayan quedado cortos los ingenios que han cantado en este certámen las glorias de Isabel I, á pesar de ser algunos de ellos de aventajado ingenio, como se puede presumir por algunos rasgos poéticos que enaltecen sus obras.

»Y aún parece al Jurado, que, dado el criterio de prudente recititud con que ha procedido, el no haber alcanzado premio la composición destinada á ensalzar las virtudes de D.^a Isabel la Católica, es argumento de la grandeza de esta egregia señora. Rayan tan alto la prudencia de D.^a Isabel, su ánimo más que de

mujer, la nobleza de sus sentimientos, la alteza de sus ideas y la generosidad de su corazón, y son tan grandes las empresas que llevó á felice cima, que ninguno de los poetas que han tomado parte en este Certámen, ha conseguido formar una acabada imágen, donde se vieran en su verdadero punto tantas excelencias.

»En una palabra, el Jurado estima que ninguna de las cinco odas presentadas al Certámen, es digna de premio, por ser más grande la figura histórica de D.^a Isabel I que lo que aparece de las obras no premiadas. Entre ellas, hay, sin embargo, una digna de mencionarse, por no andar tan distante del ideal que la sirve de asunto. Se refiere el Jurado á la que lleva por lema *La Fé es la victoria que vence al mundo*, la cual tiene más entonación lírica, adolece de menos incorrecciones, y se aprovecha mejor de los muchos elementos poéticos de su argumento.»

Con relación al segundo tema, *Soneto á Colón*, dice el Jurado:

«Débese la invención del Soneto á Pedro de las Viñas, ministro del emperador de Alemania y rey de Sicilia Federico II, y lo introdujo en nuestra literatura el marqués de Santillana, vulgarizándose su uso, merced á los esfuerzos de la escuela de los petrarquistas. Con razón decia Boileau, que Apolo inventó el soneto para martirio de los poetas, puesto que su combinación métrica es difícilísima, debiendo además de esto expresar, en solo catorce versos, un pensamiento completo.

»Si á esto se agrega que en él huelgan las licencias poéticas, no se permiten ni aún sombras y dejos de rípios, y se pide suma corrección y atildamiento en la frase, propiedad absoluta en los símiles y calificativos, grandiosidad ó gracia en el pensamiento, según la índole del asunto, y siempre novedad en la manera de presentarlo, desde luego se comprende que es tarea difícilísima hacer un buen soneto.

»El que lleva por lema *Columbus*, descuella de tal suerte, entre todos los presentados, tanto por su forma correcta y galana, cuanto porque el poeta ha sabido encerrar la admirable vida del gran Colón en los catorce versos, sin que el pensamiento aparezca como forzado y oprimido en una especie de lecho de Procusto.

»Opina, pues, el Jurado, que, dadas esas cualidades literarias, el soneto examinado, no solo es el mejor entre los presentados, sino que su mérito absoluto le hace acreedor á premio, revelando como revela á un verdadero poeta, que honrará á no dudar las letras granadinas.»



«Es el romance, dice el Jurado, al examinar el tercer tema, un género poético, en que se concede con respecto á la forma, la mayor amplitud; pues no tiene las dificultades que lleva consigo la rima perfecta y la forzada distribución del asunto en estrofas regulares, ni se le exigen otras condiciones que la corrección y la soltura. Justo es que en cambio la crítica se ejerza con severidad en esta clase de composiciones, pidiendo en ellas cualidades muy relevantes de inspiración y buen gusto.

»Dado este criterio, no son dignos de elogio todos los romances presentados en este Certámen, por más que en ellos haya, por regla general, algunas dotes apreciables. Los únicos que merecen ser mencionados particularmente son los que siguen: *El Album*, trabajo correcto y gracioso, pero de asunto demasiado ligero; el titulado *Sepan cuantos etc.*, que también está escrito con gracia, pero que es incorrecto y de asunto vulgar; *Don Miguel de Mañara*, que á pesar de sus bellas descripciones, no merece un fallo enteramente favorable, porque no es, en rigor, sino una leyenda truncada, falta, por consiguiente, del debido desarrollo; *La Romería de San Isidro*, que excede en mérito á los anteriores por su donaire y soltura, pero que tiene un desenlace extraño, con el cual se atenta á la unidad de la composición; *Á Jerusalem*, de asunto bueno, estilo apropiado y gallarda frase; pero desproporcionado en su desarrollo y con desenlace lánguido y frío; *La poesía antigua y moderna*, romance de gran asunto y rasgos felices, cualidades que se empañan con la escasez de inspiración y claridad que en varios de sus pasages se advierte; *Aliatar*, poesía llena de preciosas imágenes, correcta, con carácter y con hermosos tonos descriptivos, si bien con un asunto manoseado; y *La Madre de los Macabeos*, que es indudablemente el romance digno de premio.

»Tratándose de un tema libre, es claro que el Jurado, debía atender en primer término á la elección del asunto; y el del romance indicado, no puede ser más digno del númen poético. Ofrécese á la madre de los Macabeos presenciando el suplicio de sus siete hijos y viéndolos morir *sin morir*, como dice con gran inspiración el poeta; y hay en esta composición cuadros tan patéticos, frases tan bellas, descripciones tan acabadas, tal ambiente de piedad, de fé, de amor maternal, y tan hermoso y propio carácter, que el Jurado, sin parar mientes en algún pequeño descuido, de que pudiera adolecer, no vacila en darle los honores de la victoria, reconociendo en el autor raras dotes artísticas.»

Cuarto tema: tradición granadina.

«Sabido es, expresa el Jurado, que la tradición popular, no solo conserva y trasmite de generación en generación las ideas, aspiraciones y creencias de las edades que pasaron, sino que es poderoso é inestimable elemento en la Historia, permitiéndonos dirigir nuestra mirada hácia tiempos que no nos es dado contemplar, sino al través de las confusas brumas que rodean la cuna de todos los pueblos. El poeta recibe de las tradiciones populares el asunto de sus cantos, y solo necesita, muchas veces, revestirlos del galano y armonioso ropaje de la forma métrica, para reavivar en el corazón del pueblo gratas memorias, como el sol de primavera renueva la adormecida fuerza vital de las plantas, con el benéfico influjo de sus rayos.

Es de lamentar por lo mismo, que los poetas que han presentado al Certámen composiciones relativas á tradiciones populares granadinas, no hayan sabido darlas novedad, vaciándolas en moldes de verdadero gusto artístico, infundiendo interés y vida á sus asuntos, ó realzándolos con los primores de una versificación esmerada, para que el Jurado no se viese en la dolorosa necesidad de declarar que ninguna de las composiciones presentadas reúne condiciones de belleza para obtener premio.»

Quinto y último tema: Estudio sobre costumbres populares de los árabes de Granada.—Composición en prosa.

«Dos son los trabajos ofrecidos, cuya breve reseña es la siguiente:

»Lleva uno por lema *Amor mata*. Verificábase en tiempo de Ismael una brillante fiesta de toros en la plaza de Bibarrambla. Describe la belleza del sitio y los trajes y empresas de los caballeros que habian de tomar parte. Un toro bravo arrolló á cuantos intentaron lidiarle, dejando la plaza desierta. Presentase entonces un jóven, casi un niño, y con extremado valor y destreza venció al animal. Recibe unánimes aplausos y magníficos regalos y mercedes del Rey. Zelima, dama principal, enamórase del jóven, con quien habla, en un período de pausa de la fiesta, comunicándose mutuamente sus amores. Continúa el espectáculo, sale otro toro y el pueblo pide se presente Amet; este, que era el jóven vencedor, lo verifica; pero absorto en sus pensamientos amorosos, es víctima de su temerario valor. Zelima, impresionada por esta desgracia, muere de dolor.

»La segunda composición tiene por lema *Jarifa*. En la época más floreciente del reinado de Jussef II, y cuando los amores, los

placeres y los gustos más delicados imperaban en los musulmanes granadinos, preparáronse esplendentes fiestas de justas, toros y cañas en Bibarrambla. Tramábase al propio tiempo contra Jussef una vasta conspiración, para proclamar por segunda vez rey de Granada á Osmán el Cojo. Un trovador, amante de Jarifa, hija de un jefe contrario á Jussef, descubre las maquinaciones de los conjurados y aborta el plan. Celebrábanse tambien fiestas no menos magnificas, en Generalife. En ellas, el trovador vence, como poeta, á cuantos hicieron gala de su inspiración y su saber, y el rey le otorga el premio y le invita á pedirle una gracia; el trovador pide la mano de Jarifa, y el monarca le ofrece su concurso para el logro de su empeño; y cuando la fiesta está más animada, cunde velozmente la noticia de que el trovador ha sido asesinado por un personaje misterioso que juró vengarse de él, por haber descubierto la conspiración fraguada. El asesino es ahorcado por órden del Rey, y la amante Jarifa pierde la razón y pasa las noches en el jardin de su casa, esperando á su amante trovador.

»En este trabajo hay una ojeada histórica de las fiestas literarias de Granada, de no escaso mérito, sintiendo el Jurado que teniendo tan hermosas páginas de ilustracion y cultura el pueblo árabe, en ambas composiciones la descripción de las fiestas y costumbres, se haga solo por incidente, apareciendo subordinadas á la fábula, desarrolladas ambas con precipitación y con tan desgraciado y terrorífico desenlace, y pudiendo considerarse como populares solo porque el pueblo las presenciaba. No encajan, pues, ambas composiciones dentro del tema propuesto; y sin embargo de la especial mención que el Jurado se complace en hacer de la titulada *Jarifa*, no cree debe adjudicarse premio al expresado quinto tema.»

El Jurado, que en su fallo ha tenido que valorar el mérito absoluto de las composiciones presentadas, como condición expresa del programa, agradece mucho su cooperación á cuantos han tomado parte en el Certámen, esperando que este ensayo, en ocasión próxima, demostrará un verdadero progreso en estas lides literarias, para que puedan adjudicarse sin contradicción, los premios que no lo han sido ahora y otros, por si valiosos y más por la respetabilidad de las autoridades y personas que los han ofrecido.

Una súplica de mi parte al Ateneo y á esta escogida y respetable reunión, para terminar. Mucho amor á la ciencia, á la virtud y al trabajo. Para el que habla, indulgencia.—He dicho.

LA MADRE DE LOS MACABEOS.

En las horas de duelo y de agonía,
La fé sostiene á quien en Dios confía.

Arde radiante el sol; trueca su lumbré
En pabellón de grana el firmamento:
Un mar de claridad llena los mundos,
Y en alfombra de luz se torna el suelo.
La brisa errante entre sus leves alas
Lleva el suave y recatado beso,
Que une la noche que se aleja, al día
Que ya aparece en el espacio inmenso.
De las altas palmeras el ramaje
Flota en los aires destrenzado y suelto,
Mientras sacuden sus gigantes copas
Del solitario Libano los cedros.
Rumores y murmullos y armonías
Rompen con mil sonidos el silencio;
Y al volver á la vida, en su ferviente
Y santa gratitud, el Universo,
Alza de cada flor una plegaria,
Que entre aromas y luz sube á los cielos.
Jerusalem, Jerusalem la augusta
Y bendita ciudad de los recuerdos,
¿Por qué los hijos de Israel no mezclan
Su alegre voz, su matinal concierto?
¿Por qué de tus inocentes doncellas
Los labios sin color enmudecieron,



Y están cerradas á los santos ritos
Las altas puertas del sagrado templo?
¿Por qué sin holocaustos ni oblacones
Solo está el átrio y el altar desierto,
Y ante las aras que de mirto y rosas
Mil veces y otras mil cubiertas fueron,
No arden en vasos de bruñida plata
Ni blanca cera ni aromado incienso?
¿Por qué, responde, de tus patrios lares
Paz y esperanzas, y ventura huyeron,
Y en torno á las murallas que te cercan
Todo es luto y horror, todo silencio?
¡Oh! ya lo sé: que nube de dolores
Veló los rayos de tu sol de fuego,
Y tempestad de males y de muerte
Te trajo de la Asiria entre los vientos.
Allí se alzó un tirano poderoso
Y de oro y guerra y de botín sediento,
Tiñó en la sangre de tus nobles hijos
Tus anchos campos y tu hermoso suelo.
¡Y tu altar profanó! y en su locura
Con mano osada desgarró su velo;
Y de sus falsos ídolos paganos,
Para tu fe y tu amor un Dios haciendo,
Á Júpiter y Marte en los altares
Mostró á tu adoración impio y ciego.
Mas ¡ay! no á la cobarde apostasia
Ni á la infame traición, ni al torpe miedo,
Todos han de ceder: no, no, que á muchos
De esos que veís encadenados siervos,
Victoria y palmas les dará la muerte,
Su esclavitud durísima rompiendo.
¡Sí, que la llama de la fé sagrada
Radiante y celestial arde en su pecho,
Y á su santo calor, aún los más débiles

Saben dar de virtud heróico ejemplo!
¡Mirad si no! con el semblante hermoso
Entre las negras tocas mal cubierto;
Con el terror pintado en las pupilas,
La faz marchita por el largo duelo,
Una mujer... mal dije, es una madre
Que rodean al par siete mancebos,
Pugna por contener dentro del alma
Un ancho mar de lágrimas de fuego.
Y aunque el dolor su corazón oprime
Y le siente latir de angustia lleno,
Ni una gota de hiel brota en sus ojos,
Ni en sus cárdenos labios un lamento:
Que aquellos que la cercan, firme escudo
Quizá á su amante corazón pidiendo,
¡Son sus hijos! los hijos de su alma!
¡Su bien, su porvenir, su luz, su aliento!
Y allí están, á su lado, casi niños,
Solos, desamparados, indefensos,
Cerca, muy cerca de perder la vida
Que en sus mismas entrañas recibieron,
Ó la fe, que en su espíritu alentara
Con el santo calor del primer beso.
Que Antíoco el feroz, el inhumano
Fatal perseguidor de los hebreos,
Quiere que abjuren de su Dios, ó mueran
Sin perdón ni piedad, entre tormentos.
¡Y fieles van á ser! Mas ¡ay! en ella
Fijan los ojos con ardiente anhelo,
Dando esperanzas ó valor buscando
En su doliente corazón materno,
Y por eso, en su afán, miente firmeza,
Y por eso, en su afán mata su duelo.
Pálida está como la espuma leve
Que riza en torno el Océano inquieto,

Cuando furiosa la tormenta airada
Rueda, bramando por su fondo inmenso.
Pálida está como la blanca nube
Que oculta al sol entre sus pardos velos,
Y que de tintas cárdenas se cubre,
Cuando errante en los aires forma el trueno.
Y más grande, más ruda, más horrible
Que el chocar de las olas y los vientos,
Es la deshecha tempestad gigante
Que de aquella mujer arde en el seno:
Que es madre, y es creyente, y en su alma
Luchan con fuerza y en combate horrendo,
Su amor, que es la esperanza de su vida,
Su fé, que es su esperanza de los cielos.
¡Quién al fin vencerà! Por la ancha plaza
Ya se avvicina el populacho fiero,
Cual bandada de buitres que olfatean
la sangre en derredor, de sangre hambrientos.
Los sacerdotes de los falsos dioses,
Los ídolos, el rey, nobles, libertos,
Todos están allí, todos aguardan
Del terrible espectáculo el momento,
Unos, gritando de salvaje gozo,
Otros, callando de cobarde miedo.
Ya los verdugos el suplicio aprestan;
Ya de la ardiente hoguera brilla el fuego,
Que alzándose sombrío y poderoso
Y su manto de llamas extendiendo,
Parece que á los mártires saluda
Cuando su roja luz agita el viento.
Noble, y firme, y tranquilo se adelanta
El mayor de los siete Macabeos,
Y sin temblar y con viril firmeza,
El golpe aguarda doblegando el cuello,
Mientras sus ojos á su madre envían

Con un rayo de amor, su adios postrero.
Ella le mira, le adivina, y siente
Que extremece su ser choque violento,
Y que heridas las fibras de su alma
Estalla el corazón roto y deshecho,
Y loca de terror corre á salvarle,
Olvidandó en su afán mundos y cielos.
Mas ¡ay! más grande que su amarga pena,
Más poderoso que su propio duelo,
Más infinito que su amor ardiente,
Ilumina su sien un pensamiento:
¡Es la idea de Dios! ¡de Dios que lanza
El rayo abrasador, ó acalla el trueno,
Y es, del alma en las rudas tempestades,
Único, y solo, y bendecido puerto!
Entonces quedó inmóvil, cual la roca
Á cuyo firme pié se estrella el viento:
Y enmudeció su voz, y aquella mano
Que antes tendiera, compasión pidiendo,
Contestando del hijo á la mirada
Con sublime ademán se alzó á los cielos.
Allí su patria está, de allí reciben
Los débiles valor, fuerza y aliento:
Las madres sin ventura en este mundo
Allí á sus hijos hallarán de nuevo;
Y ¿qué es el llanto y el dolor de un día
Ante una inmensidad de amor eterno?
¡Oh! ¡nada! la creyente fervorosa
De la madre triunfó, y en tal momento
Dios descendió á su espíritu, y los ángeles
Alentando su fé, valor la dieron.
¡Y uno á uno, á los hijos de su alma
Vió morir sin morir, y hasta el postrero
Asido por los bárbaros verdugos,
Acosado y seguido por el pueblo,

Pasó á sus ojos como sombra vaga,
Pasó á sus ojos cual fantasma incierto,
Sin que mostrase su tortura horrenda
Con un ¡ay! ni una lágrima, ni un gesto.
Solo cuando la sangre en ancha ola
Salpicando su faz manchó su velo;
Cuando sonó doliente en el espacio
Del santo niño el último lamento;
Cuando siete cadáveres vió en torno,
Rígidos, frios, mutilados, yertos,
Alzó la frente; sus crispadas manos
Con poderosa fuerza la oprimieron,
Y, tornándose blanco en tal instante,
Sobre sus sienes se erizó el cabello.
Un grito ronco de furor y espanto
Brotó en su labio comprimido y seco;
Un solo grito, pero agudo, amargo;
Un solo grito, pero horrible, intenso;
Rugido aterrador de la leona
Á los hijos que guarda, viendo muertos.
Despues, fijó sus ojos en la tierra,
Mas con horror los separó de nuevo,
Y como roble por el rayo herido,
Abrió los brazos y rodó hasta el suelo.
¡El cuerpo inerte de la pobre madre,
Cayó de su martirio bajo el peso!
¡Vaso de frágil y mezquino barro,
Estalló á la presión, pedazos hecho,
Mientras triunfante de tan ruda prueba,
Del humano existir rotos los hierros,
Anegado en un mar de amor divino,
Su espíritu inmortal voló á los cielos!

Enriqueta Lozano de Vilchez.

À COLÓN.

SONETO

dedicado al Excelentísimo é Ilustrísimo Ayuntamiento
de Granada.

(Columbus.)

De las tinieblas de la ciencia humana
Sacó tu pensamiento un mundo entero,
Cual se convierte, al golpe del acero,
El peñasco en imágen soberana.
Con el desdén de la ignorancia vana
Creció tu afán, arroyo placentero,
Que torna al valladar torrente fiero
Y rompe el muro y el palacio allana.

La fé te dió vigor, naves ligeras
La piedad de una reina, el mar rugiente
Borrascas espumosas y altaneras,
Tu genio un mundo, y la ambición demente
Y la envidia mordaz ciñen arteras
La corona del mártir á tu frente.

Francisco Jimenez Campaña.

DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL SEÑOR

Don Antonio Lopez Muñoz

PRESIDENTE DEL ATENEO.

SEÑORES:

Hace un año que el Ateneo, cuya presidencia me está inmerecidamente confiada, asociándose al general regocijo, y queriendo contribuir, en la medida de sus fuerzas, al esplendor de estas fiestas, que bien pudieran considerarse como un himno de amor consagrado á las venerandas tradiciones de la patria, celebró una sesión en honor de los Reyes Católicos, fundadores de las fiestas y conquistadores de esta hermosa Ciudad.

Vosotros os apresurásteis á solemnizar con vuestra presencia el acto: las damas granadinas diéronle esplendor, los poetas colorido, los oradores entonación, la prensa estímulo, y el aplauso público galardón y premio. El Ateneo no podía dejar de corresponder á vuestra simpatía, porque en el amor de Granada cifra su principal orgullo, y responde, en efecto, con este Certá-

men, que es, sin duda alguna, la encarnación más propia de nuestra naturaleza y de nuestra historia, porque es expresión del Arte; y quien dice Arte ya dice inspiración, idealidad generosa, noble expansión del alma, entusiasmo, aspiración á algo inmortal, á algo que se refleja y se descubre en los hermosos resplandores del cielo. (*Rumores de aprobación.*)

Granada es, ante todo y sobre todo, artista; ella fué industrial y mercantil cuando mandaba á las Américas sus preciosos tejidos; ella fué política en aquel tiempo en que el sol virginal de un Nuevo Mundo reflejaba en la diadema de Castilla; ella fué guerrera, cuando peleaba por la reconquista de su derecho, de su religión y de su suelo, llevando en una mano la espada que destruye y en la otra mano la cruz que redime; pero pasaron aquellas glorias con las exigencias de la civilización. Lo que no ha pasado, lo que no pasará nunca para Granada es su condición de artista, que está enclavada en sus propias entrañas. Granada es artista, lo mismo cuando levanta palacios de encaje que parecen fabricados por las hadas para deleite de los sentidos, que cuando erige templos severos para el recogimiento del alma; lo mismo cuando obliga á la luz de su cielo á que copie en el lienzo las imágenes de su fantasía, que cuando pone en la palabra, que es forma sensible, los arrebatos del espíritu, que es esencia impalpable, ó en la nota, que es fugaz, la armonía, que es eterna; y lo mismo cuando el artista es el hombre que cuando lo es la Naturaleza, cubriendo de eterna nieve las cumbres y llenando de eterno aroma los campos, destacando allá girones de neblina y desatando aquí torrentes de luz, y dando ese contraste, que es el alma de las creaciones artísticas, á las mujeres que nacen en su suelo, cuyos ojos tienen á la vez lo negro, lo insondable de los abismos, y lo plácido, lo risueño de las alboradas; en cuyas miradas hay al mismo tiempo el fuego de las huries del Profeta y la dulzura tierna y consoladora de las vírgenes cristianas. (*Aplausos.*)

Granada es, ante todo y sobre todo, artista; y con serlo, tiene ya uno de los más preciosos talismanes de la vida; porque el

Arte, considerado por algunos espíritus fuertes como un mero y vano pasatiempo, tiene una doble misión civilizadora: la de recoger los alientos que palpitan en cada generación, para transmitirlos á otras edades, sacando á las que fueron de entre las sombras de la muerte con la vara mágica de la inspiración, y eslabonando de esta suerte unos pueblos con otros y unas con otras edades, y la de trazar con regueros de luz el camino del porvenir, contribuyendo en gran manera á la redención de los pueblos que se corrompen. Y no creais que la misión de traer á tiempo actual las generaciones pasadas es obra de la Historia más que del Arte, no; hay algo en el Arte que no es dado realizar á la Historia y que hace insustituible la obra de la inspiración. La Historia narra, pero el Arte vivifica; la Historia enseña, pero el Arte conmueve; la Historia reproduce, pero el Arte crea; la Historia es como el naturalista que en el interior de su gabinete ofrece con clasificación rigurosa las especies que pueblan el Universo; pero el Arte hace más, el Arte lo ofrece todo eso vivo, animado, tal como es en la realidad: los cielos con su luz, la tierra con sus desiertos, sus florestas, sus rocas, sus abismos y sus volcanes, el mar con sus brisas arrulladoras y sus tempestades sublimes, el hombre con sus grandezas y sus pequeñeces, el progreso con sus desmayos y sus conquistas, la guerra con su estrago funesto, la paz con su reposo fecundo, el trabajo con sus sagrados esfuerzos y sus productos benditos, la ciencia, la patria, la fé, la libertad, todas las grandes ideas, todas las grandes obras de investigación con sus héroes y todas las grandes obras de redención con sus mártires; y todo eso unido, enlazado en el principio de la vida, bajo la acción de esa unidad suprema que se llama orden, que resuelve las más inexplicables contradicciones, y en la cual se engendran la verdad, el bien, la belleza y la justicia. (*Aplausos repetidos.*)

¿Dónde, como en la Biblia, en esa gran epopeya, pueden conocerse el carácter y constitución del pueblo hebreo; dónde, como en el libro de los profetas, el renacimiento de la Iglesia; dónde, como en los libros históricos, el destino del pueblo escogido;

dónde, como en el libro de Job, el espíritu de fe en la piedad divina; dónde, como en los libros de Salomón, los misterios del amor celeste; dónde, como en los salmos, el concepto de la grandeza infinita?

¿Dónde pueden conocerse las ideas filosóficas y religiosas de la India, como en sus poemas épicos? ¿Cuál representación del pueblo indio es más propia que la que hace el poeta Valmiki en el heroe Rama, símbolo de la belleza, de la juventud, del amor, trasunto de aquella Naturaleza espléndida, pero al mismo tiempo en lucha con los accidentes de la vida, como expresión de cuanto tienen de fugaces las grandezas humanas, cuyo pensamiento es una derivación natural de aquella filosofía, para la cual no había más realidad ni más felicidad que Brahma?

¿Qué historias pueden dar á conocer la Grecia primitiva, como los poemas de Homero, reflejo el uno de la vida heroica de los griegos, y trasunto el otro de su vida doméstica, ruda, frugal, sencilla y hospitalaria? ¿Dónde brilla el odio que habia entre Esparta y Atenas, que tanto influyó en los destinos del pueblo griego, dónde brilla con fulgor más siniestro y más vivo que en las frases de Andrómaca: «vosotros, habitantes de Esparta, mortales los más odiosos, conciliábulo de perfidias, reyes de la mentira, inventores del fraude, vuestra prosperidad en Grecia ofende la justicia»? ¿Qué narraciones pueden expresar la corrupción de aquellas costumbres, el desenfreno á que llegó la política, el abuso mortal del sofisma, como las comedias de Aristófanes? ¿Quién, como Virgilio, puede ofrecer una prueba de que la civilización romana no era más que un trasunto de la civilización griega? ¿Quién, como Catulo, Tibulo Propercio y Ovidio, daría á conocer el sensualismo que dominaba en la vida íntima de aquel pueblo, y haría la descripción de aquellas túnicas y pretextas que ceñían y adornaban el cuerpo de las mujeres romanas? ¿Quién, como Cicerón, en sus oraciones grandiosas, el concepto severo, y hasta cierto punto exclusivo, de la justicia que informaba al pueblo rey? ¿Quién, como Séneca, en sus obras inmortales, la tiranía de los emperadores, la degradación de los

ánimos, el excepticismo que devoraba las entrañas de aquella sociedad corrompida?

¿Qué historias podrían sustituir á la *Jerusalem libertada* en el conocimiento de aquella grande empresa, de aquel gran milagro que realizó la exaltación del amor al ideal, enfrente del imperio avasallador del sensualismo? ¿Dónde, cómo en el *Romancero* y en el teatro de Calderón, brillan los nobilísimos rasgos de la nacionalidad española? ¿Qué testimonios pueden revelar el sentimiento religioso, como esas plegarias de piedra que se llaman catedrales? ¿Qué narraciones pueden dar á conocer el espíritu emprendedor, la actividad prodigiosa y fecunda del presente siglo, mejor que esas fábricas, maravillas de la industria, mejor que esos puentes, asombro de la audacia, mejor que esos istmos que unen las olas de apartados mares, como se han de abrazar los pueblos más distantes y las razas más diversas en la gran idea, en el hermoso sentimiento de la fraternidad de los hombres? (*Entusiastas y repetidos aplausos que interrumpen al orador.*)

El Arte tiene también la misión de contribuir en gran manera á regenerar las sociedades que decaen, y así lo dice la Historia y lo reconoce la razón, al desentrañar las virtudes y comprender las influencias de la inspiración artística. Cuando las sociedades llegan á un punto tal de extravío que todo lo niegan ó todo lo ponen en tela de juicio; cuando el virtuoso es á los ojos de la opinión pública un *pobre hombre*; cuando el hombre de ciencia no lo es, sino á condición de mirar con desdén compasivo los sentimientos inspirados en las altas creencias del espíritu; cuando se cortan bruscamente las tradiciones más venerables; cuando se erigen en únicos poseedores de la verdad, encerrando toda ciencia y toda vida en el pequeño mundo que cae bajo la acción de los sentidos corporales; cuando enfrente de este descreimiento y en odio á él (¡como si el odio pudiera engendrar algo fecundo!) se levanta el fanatismo, envolviendo en sus negros crespones la inteligencia y condenando todo progreso, como si el progreso no fuera voluntad de Dios, principio de la vida, ley de la Historia; cuando se relajan los vínculos humanos; cuando no

hay otra moral que la de los hechos consumados, ni otra victoria que la del éxito; cuando la política, en vez de ser custodia del derecho, se convierte en una grangería; cuando el comercio no reconoce otra moralidad que el cumplimiento de lo pactado, aunque en el pacto se escondan el engaño y la perfidia; cuando la caridad se trueca en esa beneficencia de cartel que se lanza á los cuatro vientos, antes humillando al desvalido que socorriendo su necesidad; cuando la falta de fè en la existencia de una vida ulterior en que tengan debida reparación las injusticias y dolores presentes, pone con frecuencia en las manos el arma suicida, como única solución para las desventuras de la tierra; cuando á nombre de la ciencia se extravía, y á nombre de la moral se perversi, y á nombre de la fè se mata, y á nombre de la pátria se medra, y á nombre de la libertad se oprime, y á nombre de la justicia se sacian pasiones viles, y á nombre de la fraternidad se hace un vil mercado de la conciencia humana; cuando ruedan todos los altares de la razón y de la fè, y el polvo que levantan ciega los ojos del espíritu, ¡oh! entonces es preciso sacudir bruscamente el corazón de la humanidad para que entre por el sendero del bien; y entonces el Arte realiza esta obra redentora, dando á las grandes ideas formas espléndidas, haciendo brotar en los ojos, secos por el excepticismo, una lágrima de ternura, arrancando á los labios frios y desdeñosos una palabra de amor, infiltrando en las nieblas del espíritu un rayo de luz, y despertando en el alma del hombre la conciencia de su dignidad y la consideración de su destino providencial sobre la tierra. (*Entusiastas aplausós y repetidas aclamaciones.*)

Dada esta misión, verdaderamente redentora, del Arte, es una profanación de su naturaleza ese mal llamado realismo que va invadiendo las esferas artísticas con rapidez alarmante, y contra el cual es necesario que se haga una cruzada vigorosa. El Arte no es la realidad desnuda, no puede serlo, porque entonces quedaría reducido á una copia servil y pobre, sin objeto alguno y sin ningún linaje de atractivos. Si el Arte no es más que la reproducción de la Naturaleza, el Arte huelga, porque es mil veces más

hermosa la Naturaleza misma. No es tampoco la idealidad pura, porque entonces carecería de base y de materia, y por consiguiente de interés y encanto. El Arte es el resplandor de la verdad, es decir, la verdad, la realidad en lo que tiene de esplendorosa y bella; resplandor que brota de la realidad misma, pero que es preciso hacer patente á los ojos para que cautive el ánimo, disipando las sombras que pudieran ocultar, y de ordinario ocultan, la belleza pura de las cosas, que es en lo que consisten la obra del genio y el trabajo de la fantasía.

Pero aun concediendo que el arte no fuera más que copia de la realidad, lo cual jamás puede concederse, ¿es por ventura la realidad como la ofrecen esas escuelas que no pintan más que lo ordinario, lo deforme y lo impuro? No, la realidad no es eso. Verdad es que el Sol tiene manchas; pero también tiene resplandores; verdad es que la flor tiene espinas en sus tallos y gusanos entre sus hojas; pero también colores hermosos y aromas delicados; verdad es que hay aguas cenagosas; pero también hay arroyos de espumas blancas y corriente cristalina; verdad es que hay hombres que se venden como una vil mercancía y mujeres que arrojan al suelo la preciosa prenda del pudor; pero también hay hombres, y dicho sea esto en honra de la humanidad, que desprecian las tentaciones miserables, haciendo un altar de su conciencia, y mujeres que sucumben antes de rozar siquiera por el fango del deshonor sus puras alas de vírgen, sus castos velos de desposada, su noble y santa investidura de madre. (*Bravos y aplausos que interrumpen largo rato al orador.*)

¿Hay que copiar la realidad? Pues cópiese tal cual es. ¿Hay que ahondar? ¿hay que escudriñar? Pues ahóndese, escudriñese; pero no para buscar lo impuro; sino para poner al descubierto las sublimidades ocultas. No se llegue á la caverna en que vive el reptil; sino á la concha en que se encierra la perla, al lecho de pajas en que anidan las aves; no se busque sólo la zarza que ensangrienta los piés; búsquese la violeta humilde que se esconde entre la yerba; no se vaya á esos lupanares en que el hombre pierde todo lo que tiene de ángel para rendir culto desenfrenado

y ciego á todo lo que tiene de bestia; váyase á esos rincones apartados donde, con desprecio de los azotes del mundo y de los despotismos sociales, florece la virtud entre suspiros y lágrimas. (*Aplausos.*)

No se mire sólo hácia abajo, hácia el suelo, hácia la cloaca, donde se revuelven todas las impurezas; no se mire hácia abajo, perdiendo, al encorvarse, hasta la noble y erguida figura humana; mírese hácia arriba, hácia lo alto, donde está la luz, donde está el cielo, donde está el ideal, que reverbera en la frente del hombre, para iluminar los espacios del mundo y los abismos de la conciencia. (*Grandes aplausos.*)

Y no arguyan los defensores del realismo moderno que él pone de relieve lo repugnante, precisamente para que repugne, engendrando así la aversión al vicio y el amor á la virtud. No arguyan que el intento del realismo es moralizar; porque así no se moraliza. ¿Quién ha pensado jamás que se procura la salud obligando á los pulmones á respirar aire más sano? ¿Quién ha dicho que el modo de orientar á un viajero es meterlo en laberintos difíciles? ¿Quién ha concebido nunca la idea de que la manera de guardar el pudor es descorrer el velo de todas las impudicias? Ciertamente que los pulmones oprimidos buscarían aire respirable; pero correrían el riesgo de llegar antes á la asfixia; cierto que el viajero buscaría el camino seguro; pero estaría expuesto á perderse; cierto que el pudor huiría por instinto de la malicia; pero atravesaría el peligro de contaminarse con ella. No hay que sacar las cosas de sus quicios naturales: la manera de asegurar la salud, es respirar aire sano; la manera de no perderse, tomar el camino seguro; la manera de no corromperse, es no ponerse en contacto con la corrupción y sentir directamente los encantos inefables de la virtud.

Aunque en ocasiones sea preciso ofrecer el mal como contraste del bien, para que éste resalte, como es preciso ofrecer la sombra para que se destaque la imágen luminosa, la cuestión no es esa; la cuestión es que el realismo no es una tendencia artística, sino todo un sistema filosófico. El realismo en Psicología se llama fa-

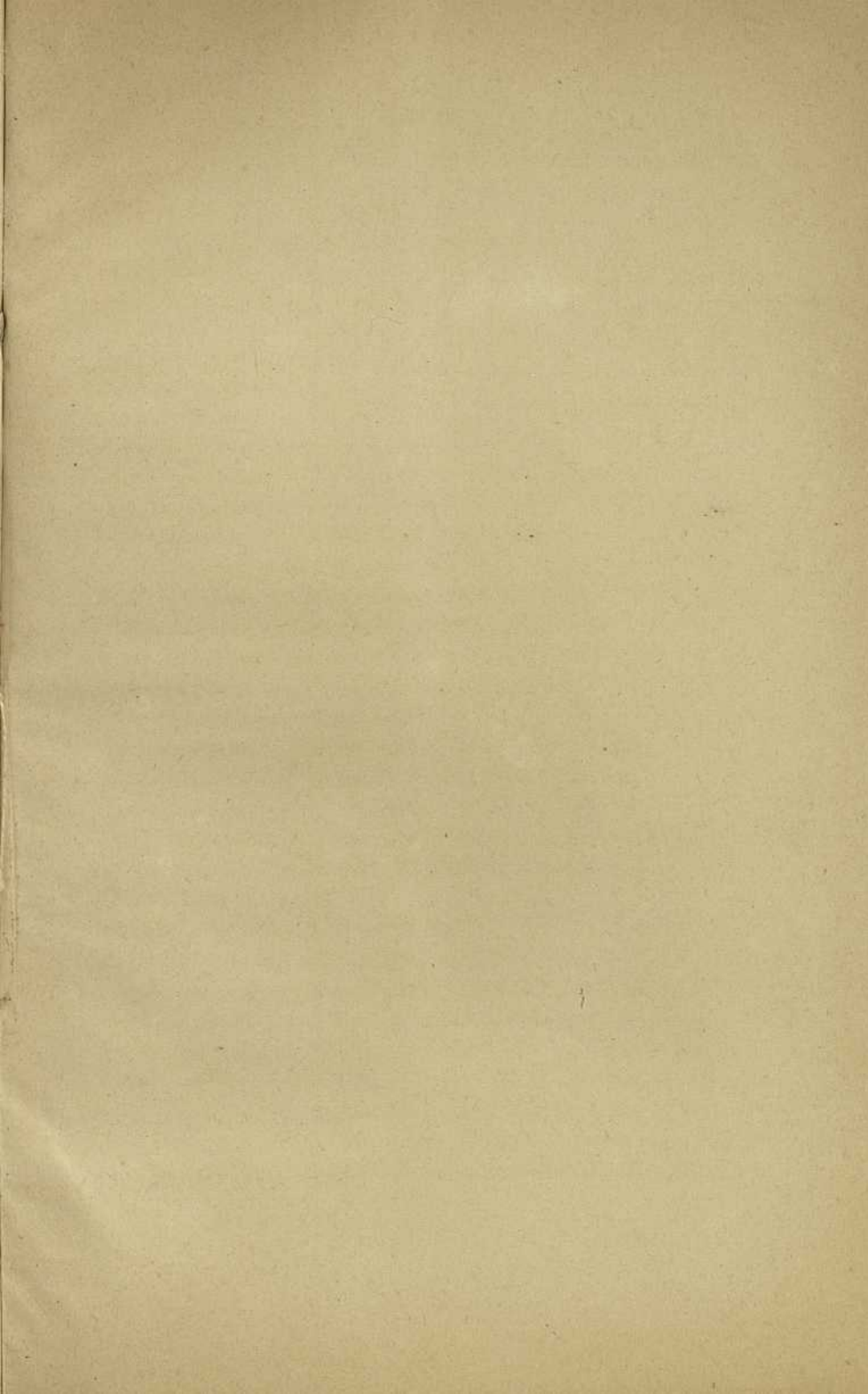
talismo, y niega la libertad; en Lógica positivismo, y no admite más criterio que el de los sentidos; en Ontología materialismo, y niega la existencia del espíritu; y por consiguiente, no tiene virtud alguna para moralizar, porque niega el fundamento de la moralidad, que es la libertad humana, desde el momento en que hace al hombre esclavo del medio natural que lo rodea. ¡Esclavo el hombre de la Naturaleza, cuando la ha transformado con la virtud de su inteligencia libre; cuando ha sujetado á su poder los más rebeldes elementos; cuando ha sabido abrirse camino cierto entre las olas de los mares; cuando ha sacado el plomo de las entrañas de la tierra y lo ha arrojado en moldes sobre una máquina, para hacerlo depositario perpétuo y fiel de su pensamiento; cuando se apodera de los rayos del sol y los guarda, para ir á las regiones glaciales, y fundir á la vez la nieve de la Naturaleza con el calor de los cielos, y la nieve de la ignorancia con la luz vivificante de la ciencia y con el calor bendito del progreso! (*Aplausos*).

Aunque estos palenques, y voy á concluir porque no quiero abusar de vuestra indulgencia, aunque estos palenques no tuvieran otro fin que el de mantener el fuego sagrado de las tradiciones literarias granadinas contra el moderno realismo, serían dignos de la protección que se ha dispensado á este certámen; protección que yo me complazco en reconocer, expresando públicamente mi gratitud á S. M. el Rey, á los Sres. Diputados á Cortes de la provincia, al Sr. Gobernador Civil, al Sr. Rector de esta Universidad Literaria, que se han apresurado á ofrecer espléndidamente premios para el concurso, al Jurado calificador por sus dignísimos trabajos, á la prensa por su actitud benévola y por su eficaz cooperación, al público granadino, que con tanto entusiasmo se asocia á este pensamiento, y á la Excma. Corporación municipal, cuyo presidente, no satisfecho con haber ofrecido un premio para el certámen, ha puesto á disposición de la Junta de Ateneo cuantos recursos han sido precisos para dar el mayor brillo y realce á esta solemnidad literaria.

El Ateneo por su parte no ha hecho otra cosa que cumplir un deber, al convocar y llevar á efecto este concurso; pero si alguna

recompensa merece el cumplimiento de una obligación, el Ateneo se considera recompensado de sobra, con haber alcanzado el honor de que se asocien al suyo en este acto nombres tan esclarecidos y respetables, y con ser presidido por la reina de la fiesta; en la cual parece que el genio mismo de la hermosura, abandonando la región de la luz y sin tocar la tierra con su planta, ha tomado cuerpo bajo el dosel del trono, para ceñir con sus dedos de rosa la corona de laurel á la frente de los victoriosos.

—HE DICHO. (*Aplausos prolongados y repetidos.*)



Espana Fr. D. Amilco Castelar